"Umanga mo Te Natura"

(Unidos por la naturaleza / trabajamos juntos por la naturaleza)

Por Andrés Meza, con la colaboración de Enrique Tucki y Jorge Edmunds [1]



Viajar a la Isla de Pascua siempre tiene un sabor especial, no es cualquier viaje. Al poner pie en tierra, el primer contacto es con ese aire marino que te envuelve literalmente como el propio océano de donde proviene. Otro rasgo característico, es ese olor propio de la isla, muy difícil de describir pero que marca completamente la llegada. Con un collar de flores rodeando tu cuello, empiezas a sentirte listo para dar los primeros pasos fuera del aeropuerto, al encuentro de la cultura Rapa Nui.

Esta sensación la reviví, en mi última visita a la isla, durante la segunda semana de mayo, cuando viajé en misión técnica en el marco de diversas actividades programadas conjuntamente entre CONAF, las autoridades y la comunidad local. Uno de nuestros principales objetivos es conocer de cerca las acciones con las cuales la comunidad, conjuntamente con la Corporación Nacional Forestal, responsable de la gestión del Parque Nacional Rapa Nui, han adherido al Año internacional de los Bosques 2011. Se trata de un programa que busca rescatar la historia vegetacional de la isla y proyectar una mejor situación ambiental futura a partir de su condición actual.

Los bosques nativos de la Isla fueron destruidos siglos atrás, lo que significó no sólo la desaparición de la biomasa forestal, sino que también otros efectos ambientales adversos, tales como la disminución de las aguas superficiales, las aves y otros componentes de la diversidad biológica propia de la isla.

Un ejemplo emblemático corresponde a la desaparición de especies arbóreas endémicas como el toromiro (*Sophora toromiro*) y la palma (*Paschalococos disperta*). Actualmente la superficie de la isla está ocupada por formaciones herbáceas 90%, formaciones arbóreas y plantaciones nuevas, 5% y formaciones arbustivas el 4%. El 1% restante con vegetación muy escasa, áreas muy erosionadas, roquerios y zonas urbanizadas. En los bosques y plantaciones forestales de la isla, se encuentran especies tales como el miro tahiti (*Melia azedarach*) y Albizia julibrissen, y pikano (*Eucalyptus globulus*). La estrata herbácea es dominada mayoritariamente por here hoi (*Sporobolus africanus*). En algunas zonas (Rano Kau), también se ha utilizado la

[1] J. Andres Meza A. Dr Ciencias Forestales AgroParisTech- Gerencia Áreas Silvestres Protegidas-CONAF
Enrique Tucki. Jefe Técnico, Oficina Provincial Isla de Pascua – CONAF
Jorge Edmunds Responsable del Vivero Mataveri - CONAF Isla de Pascua

AÑO INTERNACIONAL DE LOS BOSQUES · 2011



Jorge Edmunds, responsable del vivero Rapa Nui, explica los aspectos técnicos de la producción de plantas

especie nativa mako'i (*Thespesia populnea*) y en la bahía de Anakena existe una pequeña plantación de Cocos nucifera, importante por su valor estético.

En este contexto adquiere una especial relevancia el programa de forestación que se está impulsando y que se orienta a la recuperación ambiental de diversos sitios de la isla, especialmente aquellos con mayor grado de degradación. Entre los resultados que se espera alcanzar con estos esfuerzos figura la reintroducción de especies forestales nativas y endémicas, alcanzando al mismo tiempo un alto nivel de participación e involucramiento de la comunidad en las actividades.

Sin duda que una de las fortalezas que posee el actual programa dice relación con la valiosa información y experiencia generada gracias a la fase piloto desarrollada entre los años 2006 y 2010. En este periodo se logró forestar una zona de la isla altamente erosionada en la Península del Poike, alcanzando prendimientos superiores al 80%, y cubriendo hasta la fecha aproximadamente una superficie de 15 ha.

Sobre esta base se está proyectando emprender durante los próximos años, nuevas forestaciones con similares objetivos en otros sitios afectados por procesos de degradación ambiental. Para apoyar este esfuerzo se cuenta también con las instalaciones básicas y la experiencia adquirida para la viverización de plantas, la cual a pesar de que progresivamente se ha ido fortaleciendo debe ser consolidada para proyectar nuevos y mayores desafíos.

Entre los aspectos más notables de la iniciativa de forestación en curso en la Isla de Pascua se puede mencionar su objetivo estratégico de restauración ambiental y el enfoque participativo de las actividades.

Cuadro 1. Principales especies arbóreas de interés para el programa de forestación

Especies Nativas	Especies Exóticas
Thespesia populnea	*Albizia lebbeck*
Broussonetia papyrifera	*Melia azederach*
Sophora toromiro	*Mangifera indica*
Triumfetta semitriloba	*Albizia falcataria*
Solanum fosteri	*Eriobotrya japónica*
Caesalpinia major	*Casuarina equisetifolia*

Forestación y Restauración Ecológica

Un ecosistema degradado es aquel cuya diversidad y productividad han sido tan reducidas que es improbable conseguir su recuperación en un corto o mediano plazo sin adoptar medidas de restauración, rehabilitación o recuperación. La restauración consiste en una actividad deliberada que inicia o acelera la recuperación de un ecosistema luego que éste ha sido degradado, dañado, transformado o destruido.

En el caso del proyecto que se está desarrollando en la Isla de Pascua destaca claramente el objetivo de restauración de zonas altamente degradadas. En este caso la elección de las especies forestales que se están utilizando (Cuadro 1) o que se piensan incorporar al programa en los próximos años, responde directamente a las difíciles condiciones ambientales de dichos sitios así como al objetivo de recuperación de la cobertura vegetal y arbórea de la isla.

En especial interesa el rol que estos árboles pueden jugar en el esfuerzo de restauración de los ecosistemas dañados o en proceso de degradación, desencadenando una dinámica de recuperación de zonas en especial de la estructura, composición y funcionalidad de los ecosistemas. En la experiencia piloto el manejo de los arboles, y el seguimiento técnico y profesional ha permitido también relorzar el establecimiento en terreno de las plantaciones. En términos de resultados, a pesar de que las edades de las plantaciones varían, al día de hoy, entre 5 años las más antiguas y 1-2 años las más jóvenes, ya son tangibles los significativos efectos ambientales. Entre estos se puede resaltar:

- Notable prendimiento, alcanzando en algunas de las plantaciones alrededor del 80% y más, lo cual es destacado para las condiciones.
- Crecimiento significativo, las primeras plantaciones (hasta 6 metros).
- Aumento de la cobertura vegetal en el suelo, antes desnudo, y de la presencia de aves.
- Recuperación paisajística.

AÑO INTERNACIONAL DE LOS BOSQUES · 2011

Enfoque Participativo de forestación.

La comunidad de la Isla de Pascua a través de la Corporación Nacional Forestal, ha asumido un especial desafío para avanzar en el desarrollo de un programa orientado al rescate de la historia vegetacional de la isla y a partir de su condición actual proyectar una mejor situación ambiental futura. Un pilar fundamental en esta estrategia corresponde al proyecto "Manejo Sustentable de los Recursos Naturales de Isla de Pascua", que por el momento cuenta con un aporte financiero compartidos entre CONAF, el Office National des Forets Internacional de Francia, en el cual participan y apoyan también otros organismos locales de la isla tales como la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena, el Servicio Agrícola y Ganadero, el Servicio Nacional de Turismo, y la Corporación de Fomento – Tarai Henua. Todos estos organismos se han reunido, para efectos de gestionar este proyecto, en una mesa de trabajo local que define los lineamientos y actividades a desarrollar en torno a los recursos naturales.

Reunidos tras la idea de "recuperación de los bosques de Rapa Nui" las instituciones locales han iniciado un trabajo colaborativo que convoca tanto a la comunidad, como a las instituciones locales y a las personas naturales a participar del desarrollo e implementación de las diversas actividades propuestas en la isla. Así nació el desafío de desarrollar al alero del Proyecto varias jornadas de plantaciones participativas, durante el año 2011. La primera actividad fue programada para la segunda quincena de marzo de 2011, como parte de las actividades conmemorativas del Año Internacional de los Bosques. Los resultados fueron tremendamente auspicios y motivadores para los responsables, ya que dicha actividad permitió validar este modelo de trabajo, luego que la comunidad Rapa Nui incluyendo estudiantes, servicios públicos y particulares respondieran entusiastamente a la convocatoria. Más sorprendente aún es el resultado final alcanzado en esta actividad: alrededor de 1.800 árboles plantados en soto una jornada, lo que equivale aproximadamente a 1 ha.

Casi dos meses despues recorriendo la zona se logra apreciar que tanto el prendimiento como el desarrollo posterior de las plantas son muy buenos, pues se pueden ver en perfecto estado y con muestras de crecimiento importante desde que fueron plantadas. En esta oportunidad nos encontramos en el sitio para participar en una segunda jornada que convocó a estudiantes de la "Aldea Educativa" y del colegio Lorenzo Baeza Vega, de la Isla.



El entusiasmo está presente y dispuesto para suplir cualquier inconveniente. Se observa, paso a paso, las etapas de la actividad cada una con su particularidad. Primero, el traslado de los participantes desde el pueblo de Hanga Roa hasta la Península del Poike, al otro extremo de la isla, que pone a prueba todas las capacidades logísticas de los organizadores. Luego, los monitores hacen sus charlas y entregan las explicaciones respectivas, para enseguida invitar a los participantes a iniciar la actividad de plantación propiamente tal.

Es en este punto donde se produce un efecto especial en el grupo y sin más, cada uno se dispuso a ganarle espacio a la erosión que caracteriza esta parte de la isla. Se podía ver en el brillo de las miradas el entusiasmo y alegría especialmente de los estudiantes durante la actividad, y también como poco a poco aquella zona rojiza comenzaba a cambiar de color tiñéndose de verde.

Un incentivo especial viene de bastante cerca del lugar donde se desarrolla la actividad, pues es posible apreciar en las parcelas plantadas anteriormente, incluso las de marzo pasado, los importantes cambios ambientales que se están registrando. Esto aumenta la energía y explica en gran medida los exitosos resultados alcanzados en esta segunda actividad, alrededor de 1000 árboles plantados en la jornada.

Perspectiva

Haber tenido la oportunidad de conocer y de participar de esta experiencia es algo indescriptible. Quedo con la impresión de haber aportado un "granito de arena" en una actividad que tiene asegurado sus buenos frutos no solo en términos de la recuperación ambiental de unos de los sitios más severamente degradados de la isla, sino que también por las enseñanzas que está dejando en estas nuevas generaciones de estudiantes involucrados directamente en la recuperación de su medio ambiente. Sin duda que las dificultades para llevar adelante iniciativas como esta son enormes, partiendo por los elevados costos involucrados, pero me asiste el convencimiento de que vale la pena. Vale la pena también trabajar aún más para potenciar esta experiencia, la plantación misma y las actividades que hasta ahora se han hecho. Este es solo el primer paso en el largo camino de la restauración ecológica. Hay que seguir estudiando la mejor combinación de especies, así como la evolución hacia otros estados de mayor equilibrio y diversidad ecológica. La recuperación de estos sitios permitirá, así lo esperamos, asegurar la reimplantación de especies nativas que puedan algún día acercarse lo más posible a un "estado natural". Estas experiencias permitirán también seguir perfeccionando el trabajo colaborativo a nivel de la comunidad y de las instituciones locales hasta alcanzar un grado de pertenencia de esa naturaleza garantizando así, su permanencia en el tiempo.

Terminada la misión técnica vuelvo al "conti" cargado de ideas y nuevas experiencias vividas en torno a este proyecto. Traigo sobre mi cuello los collares recibidos en la despedida, ya no de flores como a la llegada, sino que de conchas, madera o plumas, impregnados de amistad y magia del pueblo Rapa Nui. Traigo también las ganas de contar lo aprendido y lo vivido en este viaje a la isla, que me deja con un verdadero y genuino sentimiento de esperanza en su futuro.

AÑO INTERNACIONAL DE LOS BOSQUES · 2011